

# **“Guanajuato: participación y competencia en la geografía de la marginación”**

Luis Miguel RIONDA  
Universidad de Guanajuato, México

## **ÍNDICE DEL CONTENIDO:**

<b>1. ENTRADA</b> .....	<b>1</b>
<b>2. POLÍTICA Y CRECIMIENTO ECONÓMICO</b> .....	<b>2</b>
<b>3. GUANAJUATO: CRECIMIENTO SIN DESARROLLO</b> .....	<b>6</b>
<b>4. POBREZA DEL CAMPO, POBREZA DE LAS CIUDADES</b> .....	<b>12</b>
4.1. Indígenas sin futuro .....	15
4.2. Violencia social.....	17
4.3. Y jalan pa'l norte.....	20
<b>COMPETITIVIDAD POLÍTICA Y POBREZA</b> .....	<b>22</b>
<b>LÍNEAS CONCLUYENTES</b> .....	<b>34</b>
<b>FUENTES BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	<b>37</b>

Número de caracteres (con espacios): 63,083	Cuartillas regulares (28 renglones por 65 golpes): 35
Número de palabras: 10,229	Párrafos: 180
Versión del documento: IV	Nombre del archivo fuente: Politica y pobreza en Gto 4.doc
Procesadores: Office 2000	Palabras clave: Geografía Política, Pobreza, Guanajuato
Domicilio para correspondencia: Apartado Postal (P.O. Box) No. 479 36000 Guanajuato, Gto. México	Teléfono y Fax: (4) 732-8603 E-mail: riondal@quijote.ugto.mx <a href="http://www.lmrionda.cjb.net">www.lmrionda.cjb.net</a>

# “Guanajuato: participación y competencia en la geografía de la marginación”

Luis Miguel Rionda<sup>(\*)</sup>

## 1. Entrada

Cuando comencé el camino que culmina con el presente escrito, partí de la convicción primaria de que la distribución diferencial de los indicadores de pobreza y marginación social a lo largo de un territorio, pueden tener alguna incidencia sobre el comportamiento político-electoral de la población local. Este aserto puede ser más evidente en condiciones de concientización creciente sobre la efectividad del voto, como la que se está experimentando en México desde los años ochenta. La posibilidad real de determinar el rumbo político del país, o de la unidad geopolítica en la que se renueve electoralmente la representación social, ha impulsado la participación de sectores que no habían jugado previamente un papel importante en el rumbo político de dicho espacio. El centralismo y el autoritarismo parecen tener un efecto disuasivo sobre la participación política, o en todo caso determinan la búsqueda de vías alternas para la expresión de intereses o su conformación como grupos de presión.

El estudio de esta imbricación entre factores económico-sociales con el comportamiento político-electoral ha sido una actividad relativamente nueva en el panorama académico mexicano. El problema tal vez responde a la carencia de información o a su mala calidad estadística –sobre todo en el ámbito electoral-, lo que impidió durante mucho tiempo que los estudiosos de lo social intentaran acercamientos de mayor detalle y complejidad al ámbito político, valiéndose de herramientas de la sociología fina. Por supuesto, era impensable descender el análisis

---

<sup>(\*)</sup> Doctor en Antropología Social por el CIESAS. Investigador de la Universidad de Guanajuato. Investigador Nacional nivel I. Consejero local del IFE en el estado de Guanajuato.

hacia lo regional o estatal, a fin de comenzar a trazar una geografía político-electoral del país que recogiera las especificidades de las realidades locales.

La creciente competitividad electoral y la confiabilidad de los datos electorales tienen un resultado colateral muy positivo para el desarrollo de una nueva disciplina: la *geografía política*. La posibilidad de contar con datos congruentes sobre el comportamiento electoral de las regiones de México facilita la posibilidad de intentar cruzamientos y juegos estadísticos con otros indicadores, como son los diversos índices de bienestar social –ingreso de los hogares, niveles educativos, ocupaciones, servicios, salud, etcétera-, tanto los simples como los compuestos.<sup>1</sup> Se trata de observar el comportamiento electoral como una expresión posible de ser relacionada con el entorno social y explicada en función de los cambios –positivos o negativos- que se registren en los indicadores del nivel de vida, para obtener conclusiones que puedan ser ampliadas o comparadas con casos similares en otras regiones del país.

Este trabajo es un acercamiento a esta temática político-social, y es un esfuerzo que se inscribe dentro del proyecto general "Cultura política y pobreza en México", que coordinaron las doctoras María Eugenia Valdés (UAM-I) y Silvia Gómez Tagle (ColMex). El autor es responsable de la indagación en Guanajuato, una de las entidades federativas que han acusado un fuerte dinamismo político-electoral tanto a escala estatal como en sus municipios. Se trata de trabajar sobre los indicadores más importantes del nivel de vida y su reflejo en lo político: el activismo y la participación por el acceso a servicios, la educación, la salud, el factor étnico, la migración, la violencia, etcétera.

## 2. Política y crecimiento económico

El nivel de desarrollo económico y social de cualquier comunidad humana se mide no tanto en términos absolutos sobre su volumen total de acumulación o produc-

---

<sup>1</sup> Los índices compuestos serían aquellos que son resultado de la combinación de índices simples. Son los que han desarrollado entidades como el CONAPO (Índice de Marginación), el INEGI (Índice de Bienestar), o la ONU (Índice de Desarrollo Humano). Este último, por ejemplo, ubicó a México en el quincuagésimo lugar entre los 174 países enlistados, a pesar de que su Producto Interno Bruto lo ubica en el lugar número 15 entre los países más productivos (PNUD, 1999: 134).

ción de bienes; más bien debe medirse, valorarse mejor dicho, en términos de la distribución relativa de dichos bienes, la distancia entre los extremos de esa distribución y las perspectivas uniformes de progreso material para cualquier individuo o grupo familiar que emprenda una lucha por la superación de su situación. Con esto quiero decir que para hablar de sociedad en desarrollo no sólo basta que exista cierto equilibrio en la distribución o en el acceso de bienes, sino que existan efectivamente las oportunidades para el cambio en el corto o mediano plazo.

Este es, desde mi punto de vista, el principal problema del esquema de desarrollo que se ha venido impulsando en nuestro país desde hace dos décadas. El aparato productivo mexicano actual sí genera mayor volumen de bienes y servicios, es decir riqueza, comparado con el de hace 20 años; sin embargo hoy el 40% de la población nacional se debate en la pobreza extrema y tal vez otro tanto ha visto canceladas sus perspectivas de mejoramiento en el corto o mediano plazo. Toda una generación de mexicanos, y pronto tal vez sean dos, ha dejado de percibir el mejoramiento evidente de su bienestar a lo largo de su vida.<sup>2</sup>

La pobreza extrema no es una realidad ajena a las experiencias de nuestro país. Todavía recordamos a nuestros abuelos, narrándonos con emoción cómo en los años inmediatos posteriores a la Revolución la gente se moría de hambre o de enfermedades, pero que al paso de los años, ya en los cincuenta o sesenta, la población mexicana florecía y cientos de miles de familias habían podido ascender a mejores estadios de bienestar, tan sólo en una generación. Hoy sucede lo contrario para la gran mayoría de familias mexicanas, que han visto canceladas sus perspectivas de ascenso social. Ni siquiera la educación es garantía de escala en la pirámide social. Ante esto cabe preguntarnos: ¿el nuevo sistema económico neoliberal requiere de la formación de enormes masas de pobreza para funcionar adecuadamente? ¿El tan anunciado derrame de la riqueza, misma que "primero

---

<sup>2</sup> "En los últimos cuatro meses [febrero a junio de 1998], el salario mínimo de los mexicanos ha perdido un 31.9 por ciento de su capacidad de compra, debido a las continuas alzas en los precios de los productos básicos.- La Organización Internacional del Trabajo reveló este lunes [15 de junio] que México es el cuarto país de Latinoamérica con los salarios mínimos más débiles después de Uruguay, Bolivia y Nicaragua.- [...] El Banco Mundial coloca a México entre los 12 países más pobres del mundo por que el 40 por ciento de la población sobrevive con menos de dos dólares diarios, que es la mitad del salario mínimo oficial.- La Comisión Económica para América Latina destacó que el 75 por ciento de las personas con empleo formal reciben entre uno y dos salarios mínimos, a pesar de que el costo de la canasta básica es de tres salarios." 16/VI/1998, Boletín de la Agencia Informativa Púlsar, Quito Ecuador.

había que producir" –como dictaba Miguel De la Madrid-, se dará algún día? ¿Tendrán que transcurrir dos, tres o cuatro generaciones para que se evidencien sus beneficios? Porque ya lo dijo Keynes: en el largo plazo, todos estaremos muertos.

En el México de fin de siglo nos seguimos enfrentando al gran problema crónico de nuestro país: la pobreza. La desventaja es que se han abandonado la mayor parte de las herramientas con que contaba el Estado y la Sociedad para combatir-la o paliarla. Millones de familias mexicanas están cada vez más a la intemperie de las inclemencias del desalmado sistema de mercado. Su pretendida "autorregulación" opera inmisericorde en contra de los más débiles, a la manera de una selección biológica que irremediablemente condena a la extinción a los desheredados, los enfermos y los menos adaptados. Pero la sociedad humana no opera en la realidad en medio del "caos ordenado" de la naturaleza, que obliga a la selección de los mejores. En la sociedad humana hemos desarrollado nuevas formas de convivencia, que ya no demandan la competencia en los mismos términos que la naturaleza; entre nosotros la competencia se da más en el ámbito de la capacitación, la destreza, la educación y la perseverancia. Sin embargo, el llamado sistema neoliberal no lo ve así: la competencia debe darse en todos los ámbitos, sin mayor protección para los desprotegidos o los marginados. El ámbito privado debe enfrentar los retos que antes correspondían al Estado, entre ellos el de la atención a los desamparados. La política social estatal es sustituida por la política del solidarismo individual, la de la filantropía voluntarista y limitada. Para el neoliberalismo no vale la máxima aquélla del humanismo: "hay que dar trato desigual a los desiguales", que permitió arrancar políticas especiales para grupos particulares, como sucedió en el caso del indigenismo mexicano (Villoro, 1979).

Los datos fríos no permiten mentir: de acuerdo con un estudio reciente (1997) del Banco Mundial un 26% de la población mexicana es pobre -aproximadamente 23.7 millones de personas-. De las cuales 15.5 millones –17% de la población- se ubican en la pobreza extrema. Según un trabajo de la CEPAL-INEGI, en 1992 el 16.1% de la población en México se encontraba en la pobreza extrema -13.6 mi-

lones-. De los cuales 8.8 millones se encontraban en áreas rurales -25.7% de la población del campo-. Y de acuerdo con el *Informe sobre Desarrollo Humano* de la ONU, el 15% de la población en México sobrevive apenas con un dólar diario, el 17% no tiene acceso a agua potable, el 7% carece de servicios de salud y un 8.3% morirá antes de los 40 años.<sup>3</sup> Cecilia Soto apuntó en un artículo inquietante:

Mientras que del inicio de la década de los sesenta hasta 1981, como lo consigna el investigador Enrique Hernández Laos en su obra *Crecimiento Económico y Pobreza en México*, los índices de pobreza disminuyeron lenta pero sistemáticamente, esa tendencia se invierte en 1983 hasta alcanzar en 1994 a las dos terceras partes de la población nacional. De la misma manera, todos los estudios sobre la evolución de la distribución del ingreso, documentan un agravamiento de la inequidad en nuestro país: para 1996, México era el sexto país en el mundo con la peor distribución del ingreso.

Otros parámetros son más elocuentes. Las cifras comparativas del Primer y Segundo Censos Nacional de Talla indican que entre 1993 y 1994, los niños de entre 6 y 9 años perdieron 1.1 centímetros de estatura. Si en marzo de 1993, al ingresar a primaria los niños mexicanos promediaban 116.8 centímetros, en noviembre de 1994, -aún antes del ajuste brutal de 1995 y 1996- promediaron 115.7 centímetros. ¡Ni Shakespeare pudo pensar en una libra de carne tan cruel y terrible! Para 1996, las autoridades de Salud reconocieron un aumento por primera vez en el índice de mortalidad infantil, hecho que rompió la tendencia sostenida por décadas de una mejora en este indicador. Asimismo, se reconoció un aumento en la proporción de niños nacidos con bajo peso, (menos de dos kilos), lo cual demuestra un crecimiento proporcional en la desnutrición materna. Según la Encuesta Nacional de Nutrición, entre 1988 y 1996 el porcentaje de niños con desnutrición aumentó de 40 a 46 por ciento; si la cifra a nivel nacional es aterradora, los acercamientos a Oaxaca, Puebla, Chiapas, Guerrero y Yucatán son escalofriantes. (Cecilia Soto, "¿Locomotora en reversa?", *Reforma*, 13/mayo/1998)

En este escrito analizaremos la situación de la pobreza en una entidad de la república mexicana, Guanajuato, que representa un caso típico de este desarrollo desequilibrado y contradictorio, que por una parte genera cada vez más riqueza en términos de la producción bruta, pero por el otro lado mantiene y perpetúa a amplios conjuntos marginados de los beneficios de ese crecimiento.

<sup>3</sup> Fuente: *Reforma* con datos de la ONU/Banco Mundial/ Cepal-INEGI. 9/VI/1997.

### 3. Guanajuato: crecimiento sin desarrollo

En muchos sentidos, Guanajuato es un estado "medio". Para empezar, sus principales indicadores económicos y demográficos lo ubican en franjas intermedias por su posición relativa respecto al resto de las entidades. Pero esta medianía es producto también de la curiosa condición de vivir entre extremos, es decir, ser una especie de "promedio aritmético" de situaciones contrastantes que padece la entidad. Estos son algunos ejemplos:

1. Convivencia contradictoria de bajos índices educativos generales con una destacada situación de la educación superior y la investigación científica;<sup>4</sup>
2. un equilibrado sistema de ciudades medias que coexiste con una elevada dispersión de las comunidades rurales que dificulta la prestación de servicios;
3. adecuadas vías de comunicación carreteras y electrónicas junto a importantes zonas marginadas y casi inaccesibles;
4. una pujante clase empresarial que se impone a una agónica clase media urbana;
5. la coexistencia entre un modelo de producción agrícola altamente eficiente y capitalizado, como es el que predomina en el Bajío industrializado, con esquemas de producción marginales y precaristas, como la agricultura temporalera, el sistema de "huamiles" y los cultivos de subsistencia (González, 1992).

Partamos de lo económico. Podemos mencionar que aunque este estado aporta alrededor del 3.3% del Producto Interno Bruto del país -lo que le coloca como la sexta entidad que más contribuye al mismo-, su ingreso *per capita* le lanza al extremo contrario. Guanajuato convive en el sótano de las entidades ordenadas por este criterio, y ocupa el 27º sitio codeándose con Hidalgo, Nayarit, Puebla, Michoacán y Tlaxcala, que padecen un índice de marginación social evidentemente más elevado.

---

<sup>4</sup> Un total de 52, según el último reporte del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Guanajuato ([www.concyteg.gob.mx](http://www.concyteg.gob.mx)).

**Tabla 1. Guanajuato: Participación en el  
Producto Interno Bruto Nacional.**

<i>AÑO</i>	<i>MÉXICO</i>	<i>GUANAJUATO</i>	<i>%</i>
1988	382,447,688	12,821,980	3.4%
1993	1,155,132,188	38,802,028	3.4%
1994	1,306,301,570	42,880,303	3.3%
1995	1,678,834,829	55,057,331	3.3%
1996	2,296,791,703	76,317,535	3.3%

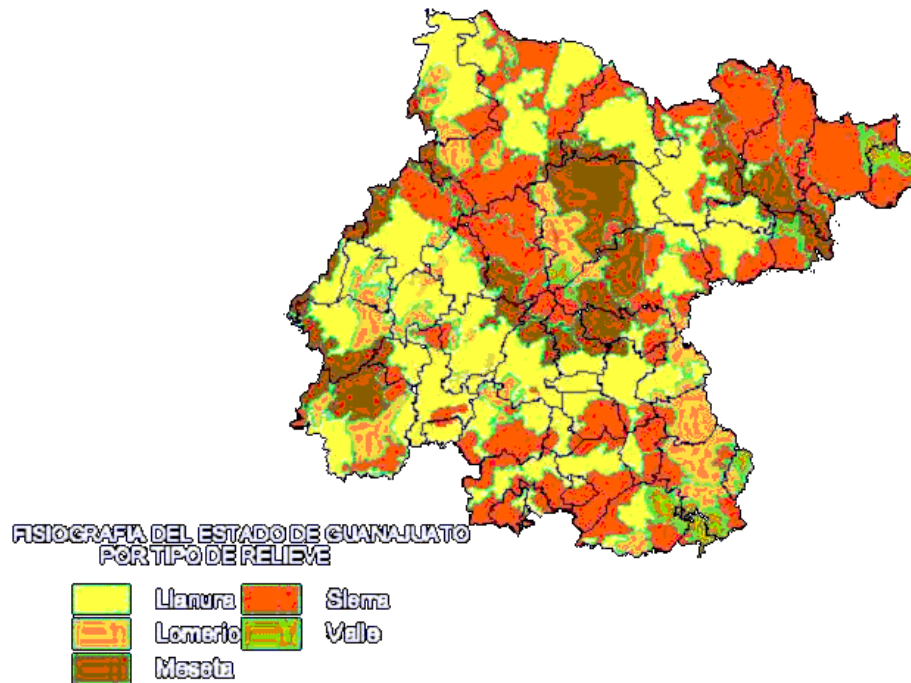
Fuente: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales*. Precios corrientes en miles de pesos.

En cuanto al aspecto poblacional, Guanajuato es la sexta entidad más poblada del país, con un territorio que sólo representa el 1.5% del total nacional, con el 22º puesto por su extensión. Esto implica un elevado índice general de concentración de habitantes, que vuelve a colocar a Guanajuato en los primeros lugares nacionales -el quinto- con 146.4 pobladores por kilómetro cuadrado, contra un promedio nacional de 47.3 (1995).

Sin embargo, esta población exhibe un importante grado de dispersión en más de 5,700 localidades según el censo de 1980, 6,617 según el censo de 1990, ó 9,007 según el conteo de 1995 (INEGI, 1984, 1991 y 1995). Llama la atención que la mayoría de los guanajuatenses no se concentran en la capital estatal, como es habitual en casi todas las entidades de la república. Hay que sumar la población de los seis municipios más poblados para rebasar la cota del 50% del total estatal. León, la ciudad más grande, sólo aglutina al 23.7% de los 4.4 millones de guanajuatenses registrados por el conteo de 1995. La ciudad capital, Guanajuato, contaba apenas con poco más de 100 mil habitantes y otros 28 mil en las áreas rurales, lo que la coloca en el quinto sitio entre las ciudades más habitadas y el séptimo como municipio (INEGI, 1995).

Los municipios más poblados se ubican a lo largo del llamado corredor del Bajío, que cruza la entidad desde el oriente -vía Celaya- hasta el norponiente -León y los pueblos del rincón- y el surponiente -Pénjamo-. El norte del estado, las lomas arribeñas contrastan con el Bajío por su baja densidad poblacional y su relativamente poco desarrollada actividad agrícola e industrial.

## Ilustración 1. Distribución Regional-Orográfica de Guanajuato



Fuente: Gobierno del Estado de Guanajuato. Sistema INFO, con base en el Sistema de Información Geográfica Nacional, 1990.

En términos educativos Guanajuato repite esta situación extremosa. Mientras que la entidad ocupa el 9º lugar nacional por el número de sus universidades e institutos de educación superior, así como el primer lugar -después del D.F.- por el número de centros de investigación -44 en 1993-, padece por contrapartida un preocupante índice del 16.5% de analfabetismo de la población mayor a 15 años, contra un promedio nacional del 12.4%. Esto le coloca en el octavo sitio entre las entidades más atrasadas en este rubro. Además, ocupa el 28º lugar en cuanto a su proporción de niños de 6 a 14 años que sí asisten a la escuela, con un 81.6%, contra un promedio nacional del 85.6%.

En cuanto a otros servicios, conviene mencionar solamente que Guanajuato ocupaba en 1990 el 15º sitio nacional por porcentaje de viviendas con energía eléctrica, el 16º por agua entubada, el 19º por número de habitantes por vivienda, el 17º en cuanto a habitantes en localidades con más de 5 mil pobladores, el 16º por in-

gresos familiares, etcétera. Todos estos indicadores ubican a la entidad en la más crasa medianía nacional.

La pobreza y la marginación en Guanajuato reflejan un contexto polarizado y contradictorio. Para tener una idea del nivel relativo de marginalidad de este estado dentro del contexto nacional, hagamos uso del índice de marginación del CONAPO, basado en 14 indicadores que son termómetros del nivel de vida de las comunidades: analfabetismo, primaria completa, ocupantes por vivienda, servicios dentro de la misma, nivel de ingreso, etcétera.

Con los indicadores producto del censo de 1990, Guanajuato fue ubicado por el CONAPO en el lugar número 13 entre los que padecen mayor grado de marginación, entre el grupo clasificado como "alto" -la escala relativa comprende las categorías "muy bajo", "bajo", "medio", "alto" y "muy alto"- . Sin embargo, si se agrega el criterio del número de pobladores a los indicadores originales, el índice de marginación normalizado asciende hasta el quinto sitio. Esto, si lo vemos en relación con la importante cantidad de riqueza producida en la entidad evidenciada por el monto del PIB estatal, indica una fuerte concentración de la riqueza y de los servicios, que convive con una marginación social aguda y concentrada en áreas muy concretas de Guanajuato (CONAPO, 1993).

A escala municipal, es fácil detectar la concentración geográfica de la pobreza y la marginación. Utilizando los mismos indicadores del CONAPO salta a la vista que existen regiones donde claramente el índice de marginalidad tiende a concentrarse. La más evidente es la Sierra Gorda, ubicada en la esquina nororiental del casi cuadrado que forma la entidad, haciendo frontera con Querétaro y San Luis Potosí. Los seis municipios con mayor índice pertenecen a esta región. Les sigue Jerécuaro, seguido de cerca por Coroneo, municipios ubicados en el extremo suroriental, junto a Michoacán y Querétaro. Más municipios del norte estatal -San Diego de la Unión, San Felipe, Dolores Hidalgo, San Luis de la Paz-, alimentan la lista de los marginados, y se les une Ocampo, un municipio que hace esquina en otro de los extremos, el noroccidental. Es curioso que tres de las cuatro esquinas del cua-



Para complementar lo anterior, se puede citar el trabajo inédito *Mapa de Pobreza del Estado de Guanajuato*, desarrollado por Julio Boltvinik, Fernando Cortés y Ricardo Ramírez, que se basa en un índice integrado de calidad de vida:

[...] el 88.9% de la población del Estado es pobre [...] Según este mismo índice el 83.1% de la población nacional estaría en esta condición. Por lo tanto la incidencia es más alta en Guanajuato. [...] al considerar la extensión de la pobreza en el campo vemos que su incidencia es extremadamente alta, alcanza a un 98.3% de la población rural, es decir un punto porcentual por encima del país. En el medio urbano un 83.6% de los habitantes son pobres [...] bastante mayor que la cifra nacional (78.3%). [...]

El índice de calidad de vida para Guanajuato apenas cumple con el 51% de la norma que divide a los pobres de los no pobres. Sin embargo, la situación es variable según las regiones. En efecto, en las que hemos identificado como las más pobres del Estado (regiones I, II y IV) el promedio alcanza valores entre el 36% y 37%, mientras que en la región menos pobre (III) asciende a poco más del 60%. La sexta satisface el 51%, el mismo porcentaje que alcanza el Estado. Y la región V se sitúa entre los extremos con un 42%.<sup>5</sup>

Por otra parte, los promedios regionales nos confirman una vez más que la pobreza es más profunda en el noroeste, norte y suroeste; en ellas el promedio es de 1.3 y fracción. La media de la región centro-oeste (III), donde la pobreza tiene menor incidencia y es menos profunda, se aproxima al valor 2 (2.18) lo que indica que la categoría dominante es la de los muy pobres. La otra región del centro del Estado exhibe una media de 1.8, muy cercana a la media general. La de la región V, tal como hemos visto en páginas anteriores, está entre las tres más pobres y la VI.

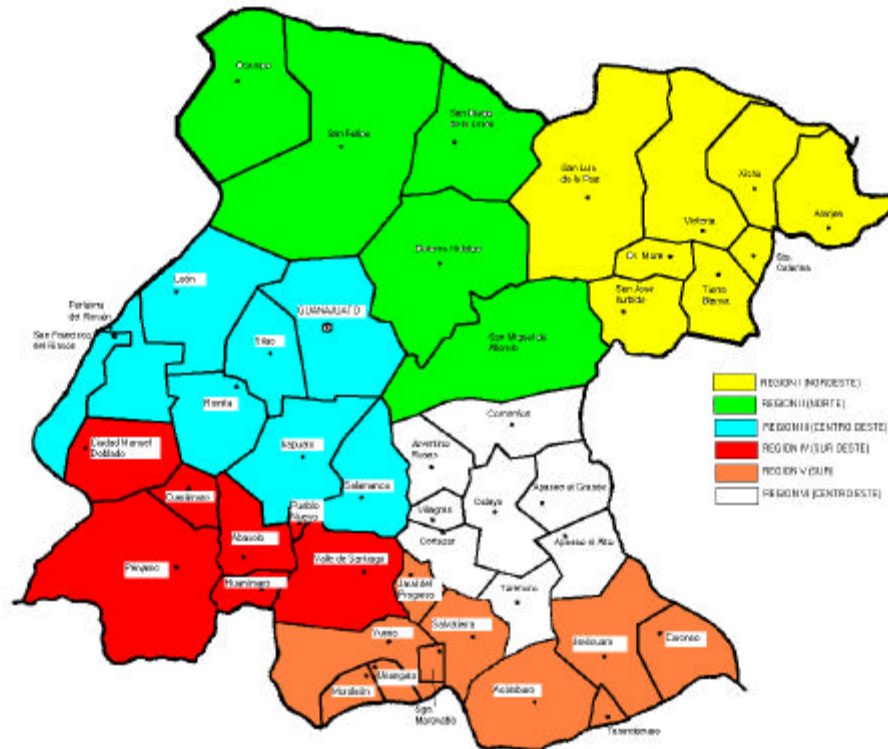
La mayor homogeneidad se encuentra en las tres regiones que conforman el conjunto de las más pobres (I, II y IV). En ellas el coeficiente entrópico varía entre 0.40504 y 0.42024. Lo que unido al hecho de que sus promedios están muy cercanos al 2, nos permite concluir que en estas regiones reina la pobreza; su rango de variación es entre los muy pobres y los indigentes. Sin embargo, llama la atención que en las regiones I y II aparecen, aunque pocos, habitantes que pertenecen a la clase media y alta. También debemos hacer notar que el valor máximo observado corresponde a la región menos pobre III (0.80321), lo que significa que en ella la estratificación social es más amplia, es decir si bien hay indigentes, también hay personas de clase alta, aunque su peso sea escaso. La región VI presenta una heterogeneidad marcada aunque no hay habitantes de clase alta. Como siempre el sur se encuentra en situación intermedia, muestra heterogeneidad, pero menos marcada que las dos regiones del centro y un cierto grado de homogeneidad, pero no tanto como los nortes y el suroeste. [...] en el estado de Guanajuato hay

---

<sup>5</sup> La región I (noroeste)

una relación clara entre la pobreza media y la heterogeneidad de las regiones: a mayor pobreza promedio mayor heterogeneidad.

### Ilustración 3. Regiones económicas del estado de Guanajuato según la Coordinación para el Desarrollo Regional -CODEREG- 1999



Fuente: Gobierno del Estado de Guanajuato, CODEREG.

## 4. Pobreza del campo, pobreza de las ciudades

Para afinar nuestro conocimiento de la situación de la pobreza en Guanajuato, debemos distinguir entre al menos dos escenarios de la misma: la del medio rural y la del urbano. La pobreza rural es prácticamente endémica en nuestro país, que ha abandonado al campo como alternativa de desarrollo y ha condenado a las poblaciones agrícolas y campesinas a cumplir un papel subordinado con relación a los otros sectores de la economía. Se trata de una pobreza generada y heredada, es decir que nos enfrentamos a un fenómeno de hondas raíces históricas, donde la marginación ha sido más bien la regla y la constante. En cambio, la pobreza urbana es un fenómeno con más carácter coyuntural, que históricamente ha here-

dado la experiencia de que en la ciudad es más factible la superación económica y social de la familia en el corto o mediano plazo, por lo general en el transcurso de una sola generación. La pobreza urbana tiene la característica de ser un producto más maleable, más propicio al cambio y buen receptor de las políticas públicas de incorporación al desarrollo.

En el estado de Guanajuato se presentan ambos tipos de pobreza. Es una entidad con una bien establecida vocación agrícola, que desde los años cincuenta ha arrancado un acelerado proceso de industrialización y urbanización. La población urbana de Guanajuato representaba en 1990 el 63.4% del total -en 1980 era el 61% y en 1940 el 35%- . Esto significa que la pobreza urbana es un fenómeno muy unido a la migración del campo hacia la ciudad, y que es un factor permanente de expulsión-atracción que favorece el crecimiento de las áreas marginadas urbanas, que siempre tienden a ser sustituidas en el mediano plazo por nuevas áreas de marginación, trazando una geografía histórica urbana que merece la pena estudiar con más detenimiento.

El reparto agrario depositó en manos de ejidatarios el 73% de la superficie laborable --o formalmente laborable—de la entidad (INEGI y Gobierno de Guanajuato, 1998: cuadro 4.2.1.2). Sin embargo dañó el sistema de riego y producción que había caracterizado al Bajío colonial, que se basaba en el sistema de las “cajas de agua”,<sup>6</sup> fue desmembrado en multitud de unidades de producción, que frecuentemente correspondían sólo a la parcela individual del ejidatario, ante la ausencia de programas de capacitación y organización para la producción. Esto sumergió a la agricultura abajeña en una profunda crisis que se prolongó a lo largo de tres décadas, hasta el arribo de la “revolución verde” en los setenta, que inauguró una etapa de modernización vinculada al mercado externo. Los campesinos se vieron obligados a sobrevivir precariamente o a buscar alternativas como la emigración a las ciudades o a Estados Unidos. La pobreza del campo guanajuatense es muy evidente en el norte y en el sureste.

---

<sup>6</sup> bordos que inundaban grandes extensiones de terreno por uno o dos años, para luego ser cultivadas en el siguiente par de ciclos, sin necesidad de riego.

Las ciudades del corredor industrial supieron capitalizar la industrialización que arrancó en 1950<sup>7</sup> y pronto atrajeron corrientes poblacionales que consolidaron el modelo de desarrollo desequilibrado que aún prevalece en el estado.

León, la ciudad más importante de la entidad, con 978 mil habitantes urbanos (93.9% del total) en 1995, padece fuertes problemas con los crecientes asentamientos irregulares. La prensa ha afirmado que cada semana surge una nueva colonia irregular, usualmente fruto de ocupaciones subrepticias de terrenos ejidales o pequeñas propiedades. El 93.9% de la población del municipio habita en la zona urbana (1.6% más que en 1990). Además, León tiene una gran capacidad de atracción poblacional. Su índice de crecimiento neto entre 1980 y 1990 fue del 2.9% anual -el estado lo hizo en 2.85% y el país en 1.97%- , lo que significa que cada año el municipio leonés tiene 25 mil habitantes más.<sup>8</sup> Alrededor de un tercio de ellos es producto de la inmigración, y buena parte tiene como destino las colonias irregulares de la ciudad.

Se calcula que más de 600 niños leoneses viven en las calles.<sup>9</sup> Este es el indicador más dramático de la pobreza urbana. La descomposición familiar, la drogadicción y la delincuencia son otros componentes, pero que son más difíciles de ponderar. La población leonesa experimenta fuertes problemas en los dos primeros rubros, sobre todo en los sectores vinculados a la producción industrial. La drogadicción, por ejemplo, se ha agudizado por la facilidad de acceso a solventes de la industria del cuero y del calzado, que también emplea a mucha mano de obra juvenil e incluso infantil.

Hay un hecho interesante sobre la población leonesa. Este municipio concentra la mayor cantidad de población indígena en la entidad. El 24% de los 7,231 indígenas registrados por el censo de 1990 en la entidad habitaban en León.<sup>10</sup> Le sigue San Luis de la Paz con el 16.6%, Irapuato con el 10.8% y Celaya con el 9.4%. Es

---

<sup>7</sup> En esta fecha se inaugura la Refinería "Antonio M. Amor" en Salamanca y también marca el arribo de los flujos eléctricos de la Comisión Federal de Electricidad, lo que rompió un monopolio eléctrico extranjero que impedía el desarrollo industrial de la entidad (Rionda, 1997: 93-95).

<sup>8</sup> Entre 1970 y 1980 había crecido a un impresionante ritmo del 4.38% anual.

<sup>9</sup> Según declaraciones del DIF municipal.

<sup>10</sup> Concentrados en asentamientos como el de la estación de ferrocarril, sobre terrenos federales.

evidente que sólo San Luis de la Paz cuenta con una población indígena nativa, que convive aún en comunidad y que conserva su bagaje cultural, en particular una lengua de uso común y social. En los municipios del corredor abajeño no existen comunidades indígenas, y los individuos que declararon al censo hablar una lengua indígena son trabajadores inmigrados. La mayoría de ellos habla Otomí -inmigrantes de Querétaro y el Estado de México-, Náhuatl -varios estados-, Mazahua -EdoMéx-, Zapoteco -Oaxaca- y Maya -Yucatán.

#### **4.1. Indígenas sin futuro**

El problema indígena es el de la marginación y la pobreza extrema. En este sentido, es necesario poner en relieve que la situación del indio es producto de una doble marginación dentro de un sistema económico injusto, que no solamente lo ubica dentro de los sectores sociales que transfieren recursos a la porción más afortunada del espectro social –mediante el bien conocido mecanismo descrito mediante el concepto marxista del trabajo no pagado o plusvalía-, sino que además puede ser –y de hecho lo es- explotado en cascada por conjuntos mejor ubicados en el sistema de circulación del valor producido socialmente, como es el caso de los mestizos y ladinos, los acaparadores, los usureros, los comerciantes y otros. Su explotación es así doble, reiterada y lamentable. Es cierto que el indígena carga con el pesado fardo del hambre y la marginación centenaria, justificada por los beneficiarios de su situación -los ladinos- con razonamientos raciales, educativos y culturales.

Guanajuato posee una población indígena muy escasa y difícil de situar. Para 1997, el Instituto Nacional Indigenista calculó en 18,973 el número de indígenas que habitaban en Guanajuato,<sup>11</sup> equivalentes al 0.18% del total nacional.<sup>12</sup> Por otra parte, el monolingüismo indígena es muy poco significativo: apenas el 1.5% de los hablantes de lenguas nativas según el censo de 1990. Las tres o cuatro comunidades<sup>13</sup> que podrían ser calificadas como predominantemente indígenas no

<sup>11</sup> Aunque según el conteo de 1995 eran solamente 4,738 personas mayores de 5 años.

<sup>12</sup> Información tomada del sitio Internet del INI, que está basada en estimaciones sobre el censo de 1990, el conteo de 1995 y el texto de Luz María Valdés, *Los Indios en los Censos de Población*. México, UNAM, 1996.

<sup>13</sup> Ubicadas en los municipios del noreste San Luis de la Paz y Victoria.

deberían constituir un problema de rezago y marginalidad extrema en una entidad que es la séptima generadora de producto interno bruto en el país. Sin embargo no es así: esas comunidades padecen carencias que las ubican en niveles de marginación como los que caracterizan a entidades situadas en el sótano de la producción de riqueza. Los indios guanajuatenses son tan pobres como los indios de cualquier parte del país, aunque cada administración estatal aplica nuevos programas asistenciales que no logran transformar la situación estructural; pareciera ser que se concibe a la pobreza como parte consustancial y natural de su identidad étnica.

Si los indígenas nativos de Guanajuato<sup>14</sup> padecen una situación evidente de pobreza histórica, los inmigrantes de otros estados, particularmente de la zona mixteca de Oaxaca y Puebla, los mazahuas del Estado de México y otomís de Hidalgo, sufren de una evidente explotación por parte de comerciantes mestizos que los reclutan y organizan para ejercer el comercio callejero y la mendicidad en las ciudades del Bajío. En León, particularmente, existe un importante asentamiento de indígenas mixtecos en la zona federal de la estación de ferrocarril.

Esta importante población de indios que han inmigrado temporal o permanentemente de otras entidades sufre una marginación peor de la de sus hermanos guanajuatenses, ya que carecen del elemento más importante de la cultura y la sobrevivencia indígena: la vida en comunidad. Los importantísimos lazos de solidaridad comunal han sido dejados atrás por ellos, y se enfrentan hoy con desventaja a la crudeza de las relaciones ciudadanas y mestizas. Los indios de fuera sobreviven en condiciones paupérrimas en colonias mestizas de León, Irapuato, Guanajuato o San Miguel. Viven de lo que pueden y como pueden. No tienen tierras, ni educación. Se desenvuelven precariamente en un medio desconocido y hostil, rodeados de asfalto y puertas cerradas. Sus hijos enfrentan una desnutrición atroz, pues en la ciudad no pueden alimentarse siquiera de los productos de la naturaleza. Son víctimas de mestizos ladinos, que les enseñan el peligroso oficio del comercio de semáforo.

Sin embargo esta población no es ajena a la política electoral. Los indígenas de San Luis de la Paz y Victoria han sido objeto de la atención de programas como el FIDER –Fideicomiso para el Desarrollo Rural- que implicó una nueva forma de organización comunitaria. Por iniciativa de los promotores de este programa, el tradicional consejo comunitario chichimeca dejó de estar integrado por varones maduros e incluso ancianos, que eran más proclives al corporativismo tradicional de la CNC y el PRI, para convertirse en un consejo de jóvenes indígenas, tanto hombres como mujeres, que ha dinamizado mucho la vida comunitaria pero también ha transformado la vieja lealtad hacia el partido hegemónico, para abrirse a nuevas opciones como la del PAN.

#### **4.2. *Violencia social***

En cuanto a la delincuencia, el más violento indicador de la marginación, debo señalar que entre 1987 y 1992 se registró un impresionante incremento del 29.1% en el índice delictivo -este índice se construye con base en el número de procesos criminales abiertos por la procuraduría por cada mil habitantes-. El municipio que registró el más alto índice fue Celaya, contrariamente a lo que se puede pensar en un principio, con 16 denuncias por cada mil habitantes. Le siguieron León -con 12.2-, Allende -con 10.2-, Salamanca -con 8.9- y Guanajuato -con 8.2-. La delincuencia aparentemente no se asocia con la pobreza rural, pero sí con la urbana.

En Guanajuato no ha penetrado aún el narcotráfico, pero sí las organizaciones criminales organizadas. El secuestro es ya un problema preocupante, que no sólo afecta a personajes de recursos, sino que también está dañando a familias de posición media. La pobreza está impulsando a muchos desocupados a buscar el sustento por medios no lícitos. La crisis de 1995 costó a Guanajuato la pérdida de alrededor de 70 mil empleos, que ha sido muy difícil recuperar. Todo ello ha beneficiado el desarrollo del sector informal de la economía, y hoy las ciudades del estado sufren las consecuencias de un explosivo y desordenado comercio ambulante o informal en las calles.

---

<sup>14</sup> Cuyo número asciende, según entrevistas con los integrantes de la subdelegación del INI en San Luis de la Paz, sostenidas por este autor para trabajos previos (Rionda y Romero, manuscrito 1998), a alrededor de 2 mil personas.

Las cárceles de la entidad están saturadas, a pesar de que desde hace seis años se han abierto más espacios de reclusión. No hay cifras confiables sobre este tema, y las autoridades son renuentes a reconocer que esta sobrepoblación carcelaria responde a una crisis social generalizada. El gobierno del estado y el federal sólo han respondido a esta problemática emprendiendo la construcción de nuevos centros de reclusión, y dotando de más y mejores armas a los cuerpos policiacos. Sin embargo, la corrupción de los mismos cuerpos de seguridad impide que puedan desempeñar su acción punitiva y persecutora con mayor efectividad.

La estrategia adoptada por el sector oficial ha sido la del combate a la delincuencia, pero no la de su prevención. El problema ha sido abordado como una desviación de carácter individual o de pequeños grupos, no como un fenómeno sociológico que abarca a grandes capas de población marginada de los beneficios del crecimiento. Esto se traduce en la radicalización de las medidas de control, sin explorar alternativas de más largo plazo, que permitan rescatar a miles de ciudadanos atrapados en la terrible alternativa de delinquir o no comer.

La violencia social es el mal de nuestros tiempos. No es privativo de ningún país, por más desarrollado que éste sea. Sin duda hay una relación causal entre la marginación social y la delincuencia, pero este fenómeno no es tan mecánico ni evidente. Abundan los contraejemplos que nos permiten suponer que más allá de lo netamente económico -que tiene una importancia primordial- en la violencia social inciden otras causales, más subjetivas si se quiere, pero siempre presentes: por ejemplo la cultura y la educación son variables que hay que tener en mente si deseamos comprender los mecanismos íntimos que intervienen en la delincuencia. Muchos casos particulares son imposibles de explicar exclusivamente desde el punto de vista económico. Esto lo sabe cualquier trabajadora social: muchos transgresores -en particular los menores- son producto de crisis de ubicación familiar, comunitaria y social, en situaciones peculiares de cambio cultural acelerado que enajenan al individuo de los valores que le eran funcionales para circunstancias diferentes.

En las grandes ciudades, acaparadoras de la violencia social, se puede percibir con más claridad este fenómeno de la transculturación traumática de conjuntos sociales que se vieron obligados a abandonar un *habitat* que conocieron y dominaron por siglos, y establecerse en un entorno extraño, hostil y terriblemente competitivo. En pocos años, de una generación a otra, los valores culturales que permitieron ubicar a los individuos en roles dentro del entramado social, dejan de ser funcionales y deben ser abandonados sin que haya tiempo de asimilar los valores de la sociedad receptora. Muchos de los recién llegados no encuentran su ubicación, ni logran estabilizarse emocionalmente ante la agresividad del medio macrourbano.

Las oportunidades económicas escasean siempre, pero las crisis se presentan con cruel regularidad. Los ciclos económicos impiden que gran parte de los grupos familiares estabilicen su situación. Hoy tal vez trabaja el padre, mañana quién sabe. Las familias acuden a la estrategia de la autoexplotación, en el sentido chayanoviano del término:<sup>15</sup> la madre y los niños deben sumarse a la búsqueda del sustento, con la gran desventaja de que son la mano de obra menos especializada. Todos los días se repite la misma odisea por la búsqueda del pan y de unos pocos pesos para cubrir las necesidades imperiosas de los precaristas y los marginados.

La educación se transforma en un lujo cada vez más prohibitivo para las familias pobres. Los niños deben auxiliar de cualquier manera posible a llevar pan a la mesa, sin importar que a la larga la ignorancia se convierta en su peor lastre para salir de su postración. Para colmo, la educación tradicional -familiar y comunitaria- ha dejado de ser eficaz y es superflua para un medio urbano.

Los delincuentes son un producto social, no individual. Pocos sujetos nacen "proclives" a delinquir -aunque al parecer sí los hay, según algunos estudios realizados en Estados Unidos-, más bien los infractores son impulsados por la circunstancia social que les rodea, y la generalidad acude a violentar las normas sólo como un

---

<sup>15</sup> La autoexplotación de la fuerza de trabajo campesina es un concepto propuesto y defendido por A. Chayanov según el cual en la economía campesina la "intensidad del trabajo, o en otras palabras la autoexplotación de la fuerza de trabajo de la familia" está regulado en relación inversa a la satisfacción de las necesidades elementales de la unidad doméstica (Chayanov, 1974: 10; también analizado en Chayanov *et al*, 1981: 54-57).

último recurso. Nadie -casi nadie- roba, asalta o mata por placer: lo hace como resultado de la necesidad económica, el resentimiento social, la enajenación química -drogas, alcohol- o por crisis y confusión de valores morales.

Con frecuencia las autoridades confunden el "combate" a la delincuencia con desatar la violencia "legal" del Estado contra los infractores. El gobierno puede llegar a constituirse así en otro *gang*, otra pandilla que a garrotazo limpio ubica a los elementos torcidos en su justo lugar: la cárcel o el panteón. Terrible error. La violencia social no puede ser combatida con la violencia de Estado. La sociedad posee los cuerpos de seguridad para defenderse de la agresión ya desatada, no para provocarla o reprimir "preventivamente" a justos y pecadores. Las *razzias*, la intimidación y las demás estrategias son dignas de un Estado fascista -un Estado delincuente-, pero no de uno democrático y moderno.

### **4.3. Y jalan pa'l norte...**

Otro indicador singular de la pobreza es la migración hacia los Estados Unidos, en particular la de los campesinos. Ya desde la década de los veinte, el antropólogo Manuel Gamio había detectado, estudiando los giros postales que eran recibidos de los Estados Unidos por el correo mexicano, que la mayor parte de estos (25.58%) estaban dirigidos a Guanajuato.<sup>16</sup> En los cincuenta, como consecuencia del tratado bracero que inició en 1942 y del creciente flujo de trabajadores del Bajío que buscaron ser contratados para laborar en el campo norteamericano, fue establecido un centro de contratación en la ciudad de Irapuato. La oferta de trabajo fue tal, que en la primera temporada de contrataciones (septiembre y octubre de 1951) se engancharon 14,582 campesinos, cantidad que fue incrementándose en los años subsecuentes, hasta que terminó el programa en 1964 (Rionda, 1997: 103-108).

---

<sup>16</sup> Le seguían Michoacán, con un 18.35%, y Jalisco, con un 18.03%. Gamio explicaba el hecho de ser esta la región con mayor número de migrantes a Estados Unidos por el bajo salario de esa zona, inferior al promedio nacional, y también debido al conflicto religioso que estaba desatado por entonces.

Encuestas más recientes, como la ETIDEU<sup>17</sup> de diciembre de 1984, señalaron a Guanajuato como el lugar de origen del 7.73% de los entrevistados, lo que la ubicó como la 5ª entidad con mayor participación. Otras encuestas le han colocado entre el segundo y el cuarto sitio. Según González y Hernández (1998: 4), las cifras más recientes que maneja el Colegio de la Frontera Norte indican que el flujo de guanajuatenses migrantes representa el 10.8% del total de mexicanos que transitan de forma legal hacia Estados Unidos.

La emigración hacia los EU tiene origen prácticamente en todos los municipios de la entidad. Tanto el Bajío como las lomas y sierras del norte expulsan temporal o permanentemente a su población nativa. La oficina estatal de apoyo a las comunidades guanajuatenses en el extranjero calcula que alrededor de 1 millón 800 mil trabajadores hispanos de los EU -legales e ilegales- son originarios de Guanajuato. Áreas como la de Dallas-Fort Worth llegan a concentrar a casi 300 mil paisanos.<sup>18</sup>

Todos los puntos anteriores no son más que simples indicadores que sólo nos dan una idea aproximada de la magnitud del problema. Guanajuato no padece los extremos de marginación que podemos observar fácilmente en entidades como Chiapas, Oaxaca, Hidalgo o Guerrero, pero sí padece una pobreza social que, aunque no es generalizada, afecta a sectores importantes de su población urbana y rural. La "medianía" del estado no equivale a una situación homogénea de acceso medio a los servicios; se trata más bien del punto medio resultado de la convivencia de los extremos, desde la llamativa opulencia de las colonias residenciales del nororiente de la ciudad de León, hasta la lastimosa pobreza de sus barriadas del sur y el poniente, o la lacerante miseria de las comunidades aisladas de Atarjea o Tierra Blanca.

El gobierno de Guanajuato calcula que existen 1 millón 800 mil guanajuatenses en los Estados Unidos. Esta cifra fue calculada con base en los reportes de los consulados mexicanos en ese país. Es una cifra espeluznante, que muestra a una

<sup>17</sup> Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos.

<sup>18</sup> Información proporcionada por la Dra. Laura González (UT-Dallas) y corroborada por el Lic. José Hernández Hernández, director de la oficina mencionada.

sulados mexicanos en ese país. Es una cifra espeluznante, que muestra a una entidad que se ha desangrado poblacionalmente desde 1940. Sólo Zacatecas muestra una situación peor que la nuestra. Docenas, tal vez centenares de comunidades guanajuatenses están vacías de hombres y de familias durante el verano, y reviven singularmente durante el invierno, con el regreso de los "norteños". ¿Por qué se van? La respuesta invariable tiene que ver con la pobreza de sus lugares de origen, la ausencia de oportunidades y perspectivas para sus hijos. Es la reacción normal de cualquier ser humano ante una situación de permanente, humillante postración.

Las preferencias políticas de los migrantes son un tema que se está estudiando crecientemente. Arturo Santamaría Gómez (1995) describió la votación simbólica que organizó el "Consejo Electoral Mexicano", organismo formado por inmigrantes mexicanos de la ciudad de Chicago, cuando se efectuaron las elecciones presidenciales de 1994. En esa ocasión sobre un total de 3,204 votos el PRD y su candidato Cárdenas obtuvieron 42.4%; el PAN y Fernández de Cevallos se alzaron con 39.6%, y el PRI con Zedillo obtuvo un 15.9%. En cuanto a los guanajuatenses he encontrado testimonios de personas vinculadas con el establecimiento y promoción de las "Casas Guanajuato" (31 en 1998) que la mayoría de los paisanos son proclives al PAN, acentuándose a partir de la candidatura presidencial de Vicente Fox.

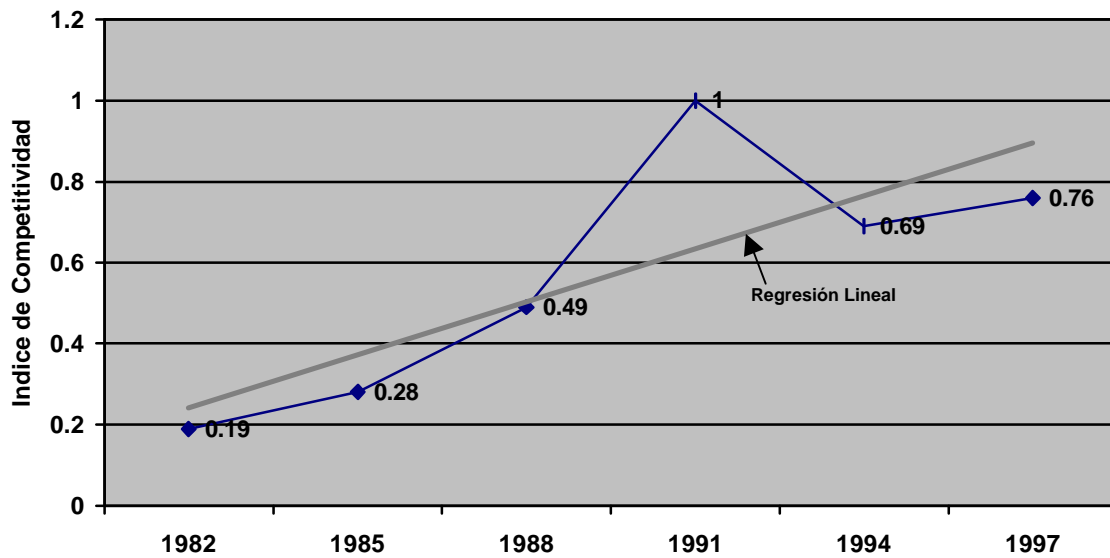
### **Competitividad política y pobreza**

La competitividad política en el nivel municipal ha observado históricamente una tendencia a concentrarse en las localidades más urbanizadas, como es el caso de León, Celaya, Salamanca o Guanajuato. León ha experimentado competitividad electoral desde al menos 1946, cuando la Unión Cívica Leonesa pugnó con el naciente PRI por la presidencia municipal, hasta desatarse los hechos sangrientos que provocaron la desaparición de los poderes estatales. Sin embargo también algunos municipios rurales han registrado competitividad eventual, dependiendo en mucho de la personalidad de los actores de la pugna electoral. En 1964, por ejemplo, dos de los seis municipios del país donde triunfó el candidato presiden-

cial del PAN -José González Torres- fueron los de Ocampo y León. El primero de carácter rural y el segundo el más urbanizado de la entidad.

Sin embargo, observando los datos desde las regiones socioeconómicas de la entidad, expuestos en las gráficas siguientes que presentan la evolución de la competitividad electoral<sup>19</sup> municipal por grupos de municipios según su calidad de vida, parece claro que la competitividad más consistente se ha vinculado a los municipios del corredor industrial abajeño, incluso los poco desarrollados (como Coroneo), y en alguna medida en municipios más deprimidos del norte árido, como Dolores Hidalgo, Allende, Ocampo o Tierra Blanca.

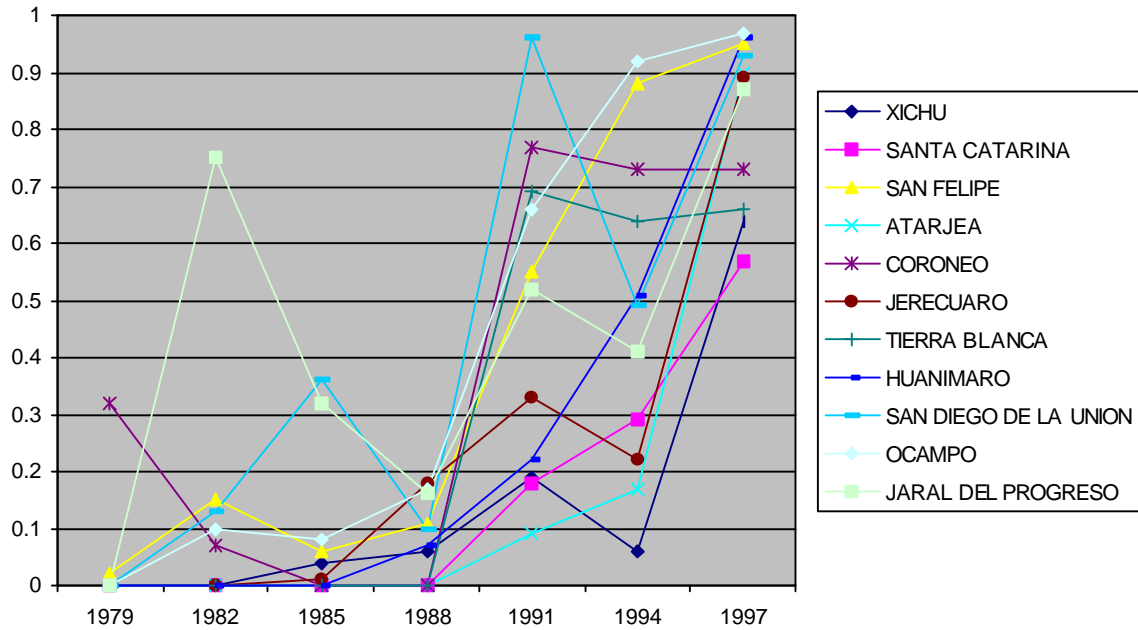
**Gráfica 1. Evolución de la competitividad general en los comicios municipales del Estado de Guanajuato, 1979-1997**



Fuente: Elaboraciones propias con base en datos generados por la Comisión Estatal Electoral (1979-1994) y el Instituto Electoral del Estado de Guanajuato (1997).

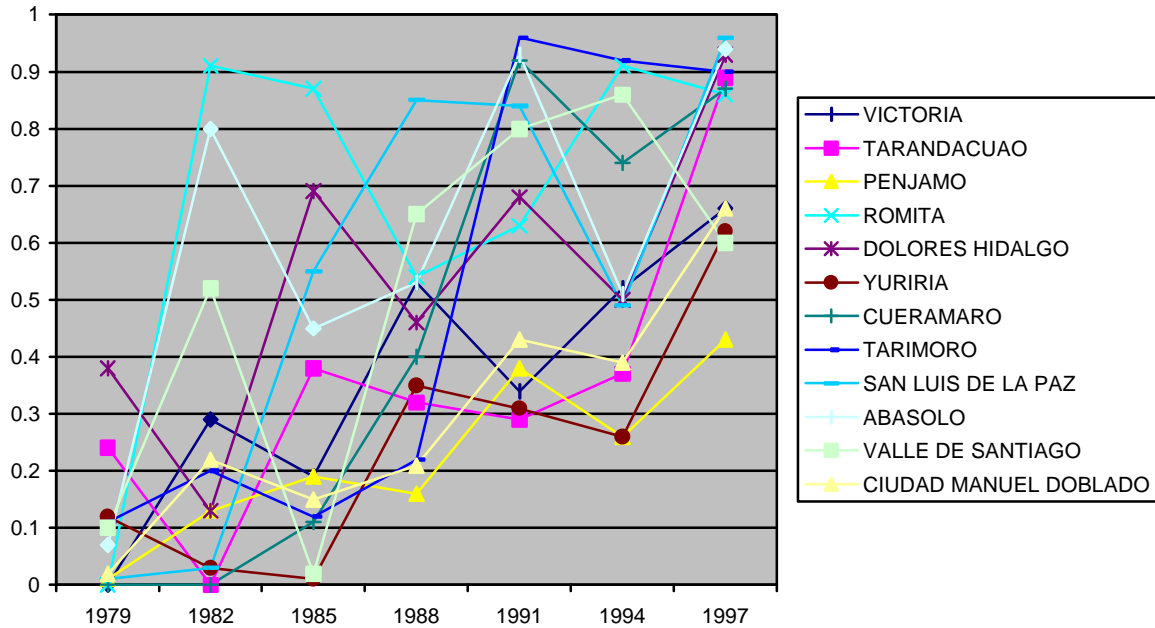
<sup>19</sup> Defino ésta como el índice obtenido al dividir el porcentaje de la votación del partido ubicado en el segundo lugar sobre la del partido ganador. El índice 1.00 equivaldría a la más alta competitividad (empate perfecto) y de ahí se desciende hasta 0.00 (nula competitividad). Existen otros métodos más adecuados para medir competitividad tripartidista, que pronto será adecuado aplicar para Guanajuato, como el de "triángulos electorales" descrito por Guadalupe Pacheco (1997: 340-341).

**Gráfica 2. Evolución de la competitividad en los municipios con menor calidad de vida de Guanajuato, 1979-1997.**



Fuente: Elaboraciones propias con base en datos generados por la Comisión Estatal Electoral (1979-1994) y el Instituto Electoral del Estado de Guanajuato (1997). El índice CalVida es tomado de Boltvinik, Cortés y Ramírez, 1997.

**Gráfica 3. Evolución de la competitividad en los municipios con calidad de vida baja de Guanajuato, 1979-1997.**



Fuente: Elaboraciones propias con base en datos generados por la Comisión Estatal Electoral (1979-1994) y el Instituto Electoral del Estado de Guanajuato (1997). El índice CalVida es tomado de Boltvinik, Cortés y Ramírez, 1997.

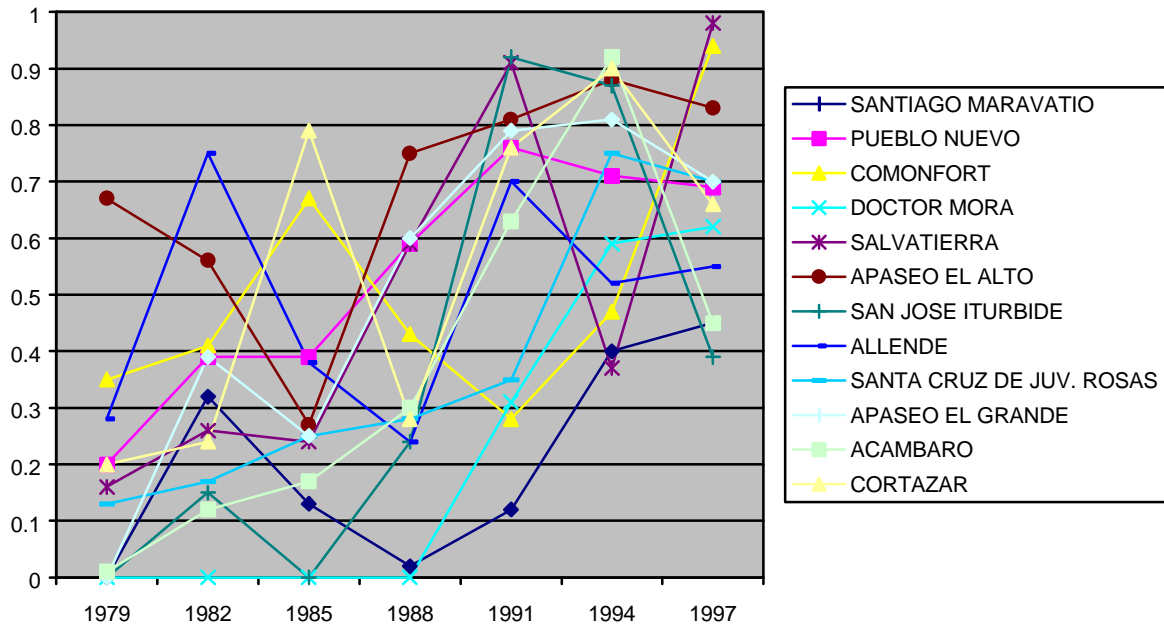
Históricamente los municipios más deprimidos y con menor índice de calidad de vida han mostrado poca competitividad relativa, con excepciones notables como Jaral del Progreso (PST) y Romita en 1982, cuando el PST y el PDM respectivamente casi lograron ganar esos gobiernos municipales. En el último municipio la alta competitividad se repetiría en 1985 con el mismo partido. El PAN por su parte experimentó un fuerte apoyo en Abasolo en 1982 y en 1985 PDM lograría avances en Dolores Hidalgo.

Sin embargo, sólo hasta la elección municipal de 1991 la competitividad se haría regla entre los municipios de menor desarrollo en Guanajuato. Ese fue un año excepcional en muchos sentidos: el PAN conquistó el interinato de la gubernatura del estado, lo que impulsó que en algunos municipios de este tipo triunfara la oposición panista, como sucedió en Dolores Hidalgo, San Luis de la Paz y Valle de San-

tiago, los dos primeros del árido norte y uno del Bajío. San Diego de la Unión y Coroneo (norte y sur) estuvieron muy cerca de también incluirse en esta situación.

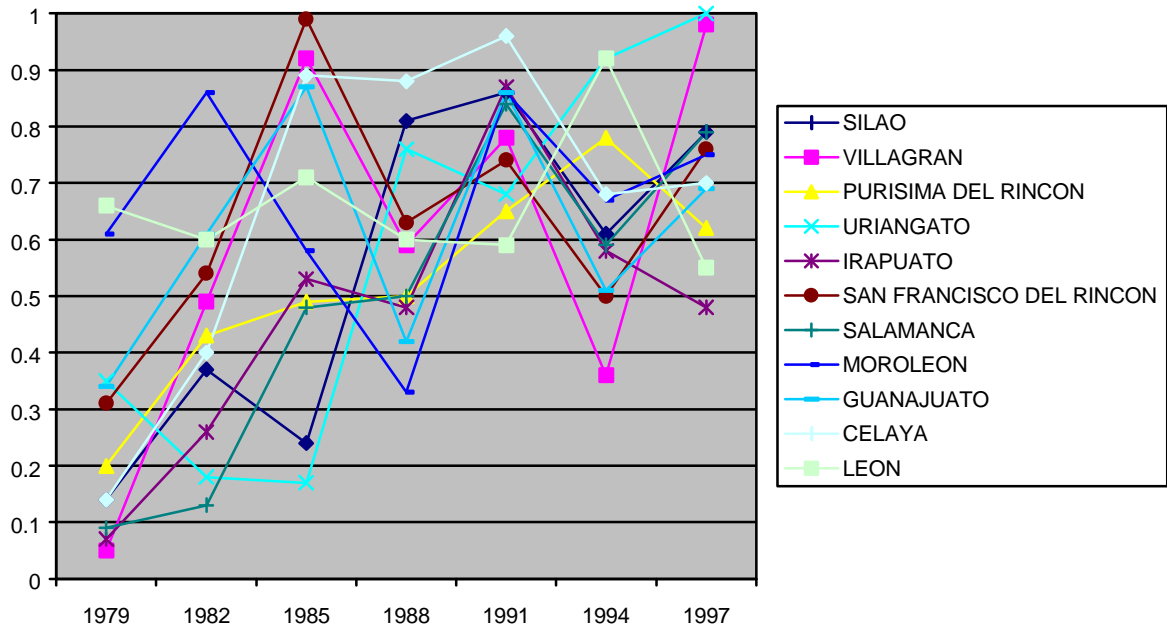
Si arbitrariamente definimos que arriba de un índice de 0.7 entramos en una situación de competitividad "muy alta", vemos que del total de 23 municipios de los estratos de "más baja" y "baja" calidad de vida, tres de ellos lo exhibieron en 1982, en 1985 sólo uno, en 1988 otro más, en 1991 ya fueron cinco, en 1994 fueron siete, y en 1997 subieron a 15. Esto equivale a decir que casi dos tercios de este tipo de municipalidades registran ya una alta competitividad.

**Gráfica 4. Evolución de la competitividad en los municipios con calidad de vida mediana de Guanajuato, 1979-1997.**



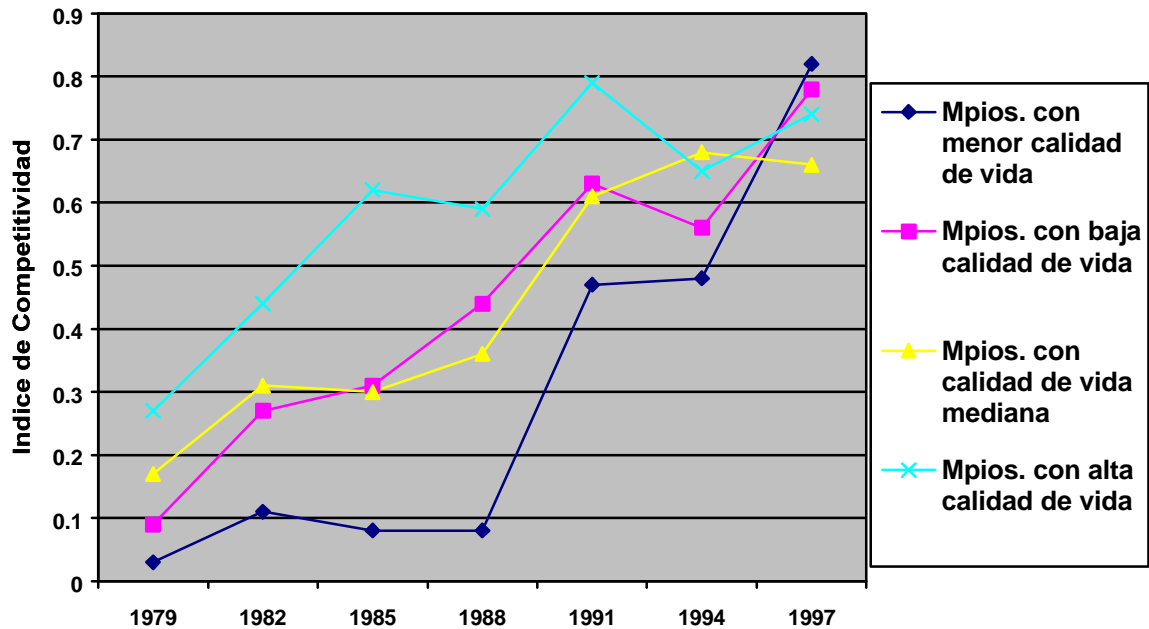
Fuente: Elaboraciones propias con base en datos generados por la Comisión Estatal Electoral (1979-1994) y el Instituto Electoral del Estado de Guanajuato (1997). El índice CalVida es tomado de Boltvinik, Cortés y Ramírez, 1997.

**Gráfica 5. Evolución de la competitividad en los municipios con mayor calidad de vida de Guanajuato, 1979-1997.**



Fuente: Elaboraciones propias con base en datos generados por la Comisión Estatal Electoral (1979-1994) y el Instituto Electoral del Estado de Guanajuato (1997). El índice CalVida es tomado de Boltvinik, Cortés y Ramírez, 1997.

**Gráfica 6. Evolución de la competitividad electoral municipal en Guanajuato por conjuntos de municipios según su nivel de vida, 1979-1997.**



Fuente: Elaboraciones propias con base en datos generados por la Comisión Estatal Electoral (1979-1994) y el Instituto Electoral del Estado de Guanajuato (1997). El índice CalVida es tomado de Boltvinik, Cortés y Ramírez, 1997.

Los municipios con mejor calidad de vida poseen un historial más rico en cuanto a competitividad electoral. Es claro en el caso paradigmático de León desde al menos 1976, pero también en municipios como Apaseo el Alto en 1979 (con el PAN), o en San Miguel Allende (PDM) y Moroleón (PAN) en 1982. En todos ellos el partido oficial se acercó a una posible derrota. Y la situación se acentuó en 1985, cuando el PAN triunfó en San Francisco del Rincón, pero solamente por medio punto porcentual por encima del PRI. En Villagrán el PST se coronó con un apretadísimo triunfo, y Celaya y Guanajuato vieron el “ya merito” para el PAN y el PDM. En 1988 se registró el segundo triunfo municipal panista, pero ahora en León, el municipio más importante del estado, y nuevamente Celaya estuvo a un paso (5.5%) de convertirse en el tercero. En Apaseo el Alto se anularon las elecciones, y se nombró una Junta de Administración Civil presidida por el opositor Enrique Rico, del PST, entonces ya PFCRN. El tercer triunfo opositor de esas elecciones se registró en Uriangato, beneficiando al PARM.

En 1991 nuevamente Celaya está en el borde máximo de la competitividad, y sólo la anulación de algunas casillas le permite al PAN de por fin hacerse de ese municipio. EL PAN es el único partido opositor que se alza con triunfos, sobre todo en las municipalidades más desarrolladas, como Allende, Cortazar, León, Moroleón, Salamanca, Salvatierra, San Francisco del Rincón, y San José Iturbide. Nueve de los 12 municipios obtenidos por el PAN se cuentan entre la categoría de los más favorecidos por su nivel de vida.

En 1994 la competitividad desciende entre los municipios más favorecidos y el PRI recupera terreno. Pero en otros asciende de forma muy importante, como en Acámbaro y Coroneo –que son reconocidos para el PRD-, y en Apaseo el Alto y Pueblo Nuevo, peleados y conquistados por el PAN. Pero este partido ve reducida fuertemente su ventaja en León. En contraste en Moroleón amplía su predominio.

Sin embargo los procesos municipales son muy diferenciados. En 1997 el municipio de Abasolo vivió un interesante momento de competitividad entre cuatro opciones partidistas, que se repartieron la votación casi equitativamente: un 24% para el PAN, 22% para el PRI, 20% para el PC, 19.6% para el PT y 13% para el PRD. Otros municipios vivieron fenómenos similares ese año, lo que evidencia que las preferencias partidistas no tienden a la dicotomía, sino a la pluralidad.

En la gráfica 6 se aprecia con mucha claridad cómo la competitividad electoral tiene una clara correlación con el nivel de vida. Todos los procesos electorales municipales parecen confirmarlo, con excepción del de 1997, cuando los comportamientos se cruzan y se invierte relativamente esta situación. Esto es debido a que los partidos de oposición –sobre todo el PAN y el PRD- han afianzado o incrementado su presencia ante los votantes, por lo que el índice de competitividad se incrementa, y el PRI pierde enclaves.

**Tabla 2. Elecciones municipales según índice de competitividad electoral en Elecciones Municipales, 1979-1997**

Mpio. #	ESTADO:	1979	1982	1985	1988	1991	1994	1997	Indice CalVida
		0.08	0.19	0.28	0.49	1.00	0.69	0.76	
1	XICHU	0.00	0.00	0.04	0.06	0.19	0.06	0.64	0.1752
2	SANTA CATARINA	0.00	0.00	0.00	0.00	0.18	0.29	0.57	0.2209
3	SAN FELIPE	0.02	0.15	0.06	0.11	0.55	0.88	0.95	0.2907
4	ATARJEA	0.00	0.00	0.00	0.00	0.09	0.17	0.90	0.3042
5	CORONEO	0.32	0.07	0.00	0.00	0.77	0.73	0.73	0.3051
6	JERECUARO	0.00	0.00	0.01	0.18	0.33	0.22	0.89	0.3051
7	TIERRA BLANCA	0.00	0.00	0.00	0.00	0.69	0.64	0.66	0.3086
8	HUANIMARO	0.00	0.00	0.00	0.07	0.22	0.51	0.96	0.3087
9	SAN DIEGO DE LA UNION	0.00	0.13	0.36	0.10	0.96	0.49	0.93	0.3424
10	OCAMPO	0.00	0.10	0.08	0.17	0.66	0.92	0.97	0.3469
11	JARAL DEL PROGRESO	0.00	0.75	0.32	0.16	0.52	0.41	0.87	0.3485
12	VICTORIA	0.00	0.29	0.19	0.53	0.34	0.52	0.66	0.3495
13	TARANDACUAO	0.24	0.00	0.38	0.32	0.29	0.37	0.89	0.3636
14	PENJAMO	0.01	0.13	0.19	0.16	0.38	0.26	0.43	0.3640
15	ROMITA	0.00	0.91	0.87	0.54	0.63	0.91	0.86	0.3678
16	DOLORES HIDALGO	0.38	0.13	0.69	0.46	0.68	0.50	0.93	0.3716
17	YURIRIA	0.12	0.03	0.01	0.35	0.31	0.26	0.62	0.3764
18	CUERAMARO	0.00	0.00	0.11	0.40	0.92	0.74	0.87	0.3767
19	TARIMORO	0.11	0.20	0.12	0.22	0.96	0.92	0.90	0.3786
20	SAN LUIS DE LA PAZ	0.01	0.03	0.55	0.85	0.84	0.49	0.96	0.3812
21	ABASOLO	0.07	0.80	0.45	0.53	0.93	0.51	0.94	0.3833
22	VALLE DE SANTIAGO	0.10	0.52	0.02	0.65	0.80	0.86	0.60	0.3859
23	CIUDAD MANUEL DOBLADO	0.02	0.22	0.15	0.21	0.43	0.39	0.66	0.3866
24	SANTIAGO MARAVATIO	0.00	0.32	0.13	0.02	0.12	0.40	0.45	0.3876
25	PUEBLO NUEVO	0.20	0.39	0.39	0.59	0.76	0.71	0.69	0.3880
26	COMONFORT	0.35	0.41	0.67	0.43	0.28	0.47	0.94	0.3908
27	DOCTOR MORA	0.00	0.00	0.00	0.00	0.31	0.59	0.62	0.4050
28	SALVATIERRA	0.16	0.26	0.24	0.59	0.91	0.37	0.98	0.4159
29	APASEO EL ALTO	0.67	0.56	0.27	0.75	0.81	0.88	0.83	0.4172
30	SAN JOSE ITURBIDE	0.00	0.15	0.00	0.24	0.92	0.87	0.39	0.4208
31	ALLENDE	0.28	0.75	0.38	0.24	0.70	0.52	0.55	0.4246
32	SANTA CRUZ DE JUV. ROSAS	0.13	0.17	0.25	0.28	0.35	0.75	0.70	0.4289
33	APASEO EL GRANDE	0.00	0.39	0.25	0.60	0.79	0.81	0.70	0.4388
34	ACAMBARO	0.01	0.12	0.17	0.30	0.63	0.92	0.45	0.4480
35	CORTAZAR	0.20	0.24	0.79	0.28	0.76	0.90	0.66	0.4681
36	SILAO	0.14	0.37	0.24	0.81	0.86	0.61	0.79	0.4767
37	VILLAGRAN	0.05	0.49	0.92	0.59	0.78	0.36	0.98	0.4815
38	PURISIMA DEL RINCON	0.20	0.43	0.49	0.50	0.65	0.78	0.62	0.4964
39	URIANGATO	0.35	0.18	0.17	0.76	0.68	0.92	1.00	0.5037
40	IRAPUATO	0.07	0.26	0.53	0.48	0.87	0.58	0.48	0.5668
41	SAN FRANCISCO DEL RINCON	0.31	0.54	0.99	0.63	0.74	0.50	0.76	0.5706
42	SALAMANCA	0.09	0.13	0.48	0.50	0.84	0.59	0.79	0.5757
43	MOROLEON	0.61	0.86	0.58	0.33	0.86	0.67	0.75	0.5868
44	GUANAJUATO	0.34	0.61	0.87	0.42	0.86	0.51	0.69	0.6006
45	CELAYA	0.14	0.40	0.89	0.88	0.96	0.68	0.70	0.6098
46	LEON	0.66	0.60	0.71	0.60	0.59	0.92	0.55	0.6751

Fuente: Elaboraciones propias con base en datos generados por la Comisión Estatal Electoral (1979-1994) y el Instituto Electoral del Estado de Guanajuato (1997). El índice CalVida es tomado de Boltvinik, Cortés y Ramírez, 1997.

**Tabla 3. Municipios de Guanajuato ordenados según su índice de calidad de vida y partido gobernante, 1992-2000**

REGION	INDICE DE CALIDAD DE VIDA	POBL. 1990	NUMERO DE POBRES	% POBRES	PARTIDO GOBERNANTE		
					1992-94	1995-97	1998-2000
		3,941,060	3,503,689	88.9%			
1	4	0.3833	66,745	65,172	97.6% PRI	PRI	PAN
2	5	0.448	114,652	107,989	94.2% PRI	PRD	PRD
3	2	0.4246	110,984	106,243	95.7% PAN	PRI	PAN
4	6	0.4172	47,451	45,603	96.1% PRI	PAN	PRI
5	6	0.4388	63,599	62,760	98.7% PRI	PRI	PAN
6	1	0.3042	5,243	5,243	100.0% PRI	PRI	PRI
7	6	0.6098	309,820	247,833	80.0% PAN	PRI	PAN
8	4	0.3866	40,437	39,652	98.1% PRI	PRI	PRI
9	6	0.3908	50,637	48,602	96.0% PRI	PRI	PAN
10	5	0.3051	9,466	9,466	100.0% PRI	PRD	PAN
11	6	0.4681	73,034	69,715	95.5% PAN	PRI	PAN
12	4	0.3767	22,412	21,868	97.6% PRI	PAN	PRI
13	1	0.405	18,428	18,428	100.0% PRI	PRI	PAN
14	2	0.3716	98,876	94,994	96.1% PAN	PRI	PRI
15	3	0.6006	108,975	90,375	82.9% PRI	PRI	PRI
16	4	0.3087	18,625	18,214	97.8% PRI	PARM	PAN
17	3	0.5668	360,806	315,733	87.5% PRI	PRI	PAN
18	5	0.3485	32,394	32,052	98.9% PRI	PRI	PRI
19	5	0.3051	51,954	50,904	98.0% PRI	PRI	PRI
20	3	0.6751	870,520	692,065	79.5% PAN	PAN	PAN
21	5	0.5868	42,472	36,243	85.3% PAN	PAN	PRI
22	2	0.3469	20,660	19,445	94.1% PRI	PRI	PRI
23	4	0.364	144,295	136,834	94.8% PRI	PRI	PRI
24	4	0.388	11,057	10,251	92.7% PRI	PAN	PAN
25	3	0.4964	32,807	29,657	90.4% PRI	PRI	PAN
26	3	0.3678	46,568	46,445	99.7% PRI	PRI	PRI
27	3	0.5757	202,832	166,302	82.0% PAN	PRI	PAN
28	5	0.4159	95,517	91,350	95.6% PAN	PRI	PRD
29	2	0.3424	30,511	29,779	97.6% PRI	PRI	PRI
30	2	0.2907	87,641	84,982	97.0% PRI	PRI	PAN
31	3	0.5706	85,978	74,300	86.4% PAN	PRI	PAN
32	1	0.4208	40,116	36,956	92.1% PAN	PARM	PRD
33	1	0.3812	82,077	78,713	95.9% PAN	PRI	PRI
34	1	0.2209	3,575	3,575	100.0% PRI	PRI	PRI
35	6	0.4289	53,412	51,089	95.7% PRI	INDEP.	PVEM
36	5	0.3876	10,422	10,230	98.2% PRI	PRI	PRI
37	3	0.4767	107,238	98,122	91.5% PRI	PRI	PAN
38	5	0.3636	12,512	12,512	100.0% PRI	PRI	PAN
39	6	0.3786	36,681	36,566	99.7% PRI	PRI	PRI
40	1	0.3086	12,604	12,342	97.9% PRI	PRI	PRD
41	5	0.5037	43,936	40,090	91.2% PRI	PRI	PRI
42	4	0.3859	127,301	123,176	96.8% PAN	PRI	PRD
43	1	0.3495	16,094	15,728	97.7% PRI	PRI	PRI
44	6	0.4815	36,160	34,317	94.9% PRI	PRI	PRD
45	1	0.1752	13,631	13,631	100.0% PRI	PRI	PRI
46	5	0.3764	69,905	68,143	97.5% PRI	PRI	PAN

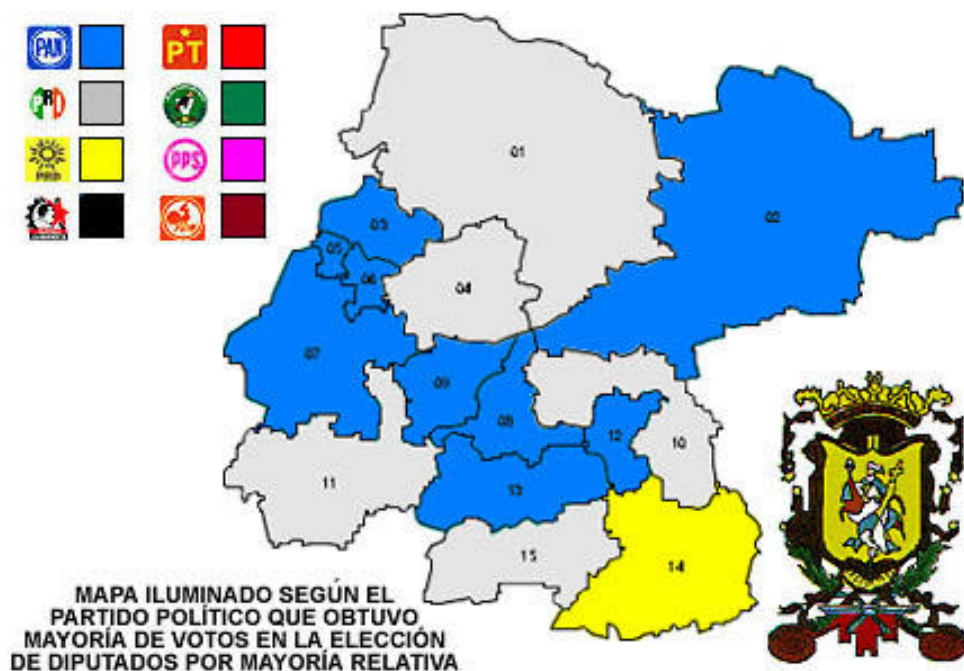
Fuente: Mapa de Pobreza del Estado de Guanajuato. Boltvinik, Cortés y Ramírez.



Fuente: Elaboraciones propias con base en datos del Censo de 1990, los resultados electorales de la Comisión Estatal Electoral (1991 y 1994) y del Instituto Electoral del Estado de Guanajuato (1997). El índice CalVida es tomado de Boltvinik, Cortés y Ramírez, 1997. La regionalización es la definida por CODEREG.

Entre 1979 y 1997, en siete momentos electorales, se realizaron 322 comicios para renovar las autoridades en todos los municipios de la entidad. En 55 de ellos triunfó una opción no priísta (17.1% del total). Esas victorias se concentraron en los últimos procesos: 26 en 1997, 10 en 1994 y 12 en 1991. Las victorias opositoras se concentraron particularmente en los municipios de mayor desarrollo, como se puede apreciar en la tabla 5. Solamente 4 de los 11 municipios con menor calidad de vida han visto algún triunfo opositor. El siguiente corte, de los municipios de bajo nivel de vida, ha registrado este tipo de victorias en 7 de sus 12 elementos. Más adelante, con los municipios de mediano nivel de vida, 11 de los 12 han visto al menos una derrota priísta. Finalmente *todos* los 11 municipios de mayor nivel de vida han visto al menos una alternancia. El índice promedio de victorias opositoras por municipio es, respectivamente por cada grupo de municipios, de 0.5, 0.7, 1.78 y 1.82 en siete procesos electorales. León y San José Iturbide han experimentado cuatro victorias opositoras. San Francisco del Rincón ha tenido tres.

**Ilustración 4. Distritos según partido victorioso en las elecciones de diputados federales en 1997**



Fuente: Instituto Federal Electoral. Mapa tomado de su sitio Internet.

**Tabla 4. Porcentajes de votación por diputados federales  
ordenados por menor a mayor índice de calidad de vida, 1997**

	PAN	PRI	PRD	PC	PT	PVEM	PPS	PDM	NOREG
XICHU	35.0%	55.0%	6.0%	0.1%	1.9%	0.4%	0.2%	1.3%	0.1%
SANTA CATARINA	35.3%	61.6%	1.3%	0.1%	1.0%	0.7%	0.1%	0.0%	0.0%
SAN FELIPE	38.7%	46.9%	9.9%	0.7%	1.3%	1.0%	0.2%	1.3%	0.0%
ATARJEJA	44.7%	50.3%	3.8%	0.1%	0.5%	0.4%	0.1%	0.1%	0.0%
CORONEO	42.3%	33.0%	22.3%	0.2%	0.7%	0.9%	0.2%	0.5%	0.0%
JERECUARO	12.7%	45.0%	38.0%	0.2%	0.6%	0.8%	0.2%	2.3%	0.2%
TIERRA BLANCA	13.7%	25.8%	38.9%	0.0%	20.7%	0.4%	0.0%	0.2%	0.2%
HUANIMARO	35.6%	31.3%	31.2%	0.5%	0.5%	0.7%	0.0%	0.1%	0.0%
SAN DIEGO DE LA UNION	36.0%	38.7%	20.0%	1.6%	1.5%	1.0%	0.3%	0.7%	0.2%
OCAMPO	42.3%	43.9%	12.1%	0.5%	0.3%	0.5%	0.1%	0.2%	0.0%
JARAL DEL PROGRESO	34.1%	38.3%	20.8%	0.3%	2.7%	2.7%	0.8%	0.2%	0.0%
VICTORIA	37.6%	57.0%	3.1%	0.0%	1.3%	0.7%	0.2%	0.2%	0.0%
TARANDACUAO	42.0%	41.9%	10.1%	0.2%	0.9%	0.6%	0.1%	4.2%	0.0%
PENJAMO	24.2%	50.2%	19.3%	1.8%	2.5%	1.0%	0.2%	0.7%	0.0%
ROMITA	24.8%	38.9%	31.6%	0.3%	0.5%	0.8%	0.1%	2.7%	0.1%
DOLORES HIDALGO	25.9%	34.9%	10.8%	0.8%	1.1%	2.0%	0.5%	24.0%	0.0%
YURIRIA	55.0%	35.1%	5.7%	0.2%	0.3%	0.8%	0.4%	2.6%	0.0%
CUERAMARO	34.8%	42.4%	7.0%	14.6%	0.4%	0.7%	0.1%	0.1%	0.0%
TARIMORO	36.1%	36.3%	24.6%	0.2%	0.6%	1.2%	0.2%	0.9%	0.0%
SAN LUIS DE LA PAZ	33.5%	33.4%	7.3%	0.3%	19.8%	2.0%	0.9%	2.6%	0.1%
ABASOLO	25.6%	23.7%	13.9%	16.8%	17.8%	1.8%	0.1%	0.3%	0.1%
VALLE DE SANTIAGO	25.7%	27.3%	41.6%	0.5%	2.3%	1.0%	0.4%	1.3%	0.0%
MANUEL DOBLADO	33.0%	50.9%	14.0%	0.3%	0.5%	0.9%	0.1%	0.3%	0.0%
SANTIAGO MARAVATIO	28.4%	58.4%	7.1%	0.2%	0.3%	0.6%	0.0%	4.9%	0.2%
PUEBLO NUEVO	49.9%	32.5%	15.2%	0.1%	0.3%	1.6%	0.0%	0.3%	0.0%
COMONFORT	36.8%	36.4%	3.3%	0.5%	1.4%	1.6%	0.2%	19.8%	0.0%
DOCTOR MORA	58.4%	36.1%	3.0%	0.1%	1.8%	0.4%	0.1%	0.1%	0.0%
SALVATIERRA	20.9%	36.9%	34.4%	0.6%	2.1%	1.5%	0.2%	3.4%	0.0%
APASEO EL ALTO	33.2%	38.8%	22.0%	0.3%	0.4%	4.9%	0.1%	0.3%	0.0%
SAN JOSE ITURBIDE	25.8%	19.7%	44.7%	0.3%	5.6%	1.4%	0.3%	2.2%	0.1%
ALLENDE	49.8%	28.3%	12.5%	1.5%	3.1%	1.8%	0.3%	2.7%	0.2%
SANTA CRUZ DE JUVENT	20.7%	32.9%	3.8%	0.5%	1.5%	38.0%	0.2%	2.3%	0.1%
APASEO EL GRANDE	51.6%	34.4%	10.7%	0.3%	0.4%	1.8%	0.1%	0.6%	0.0%
ACAMBARO	17.3%	29.7%	44.7%	2.5%	1.1%	2.1%	0.4%	2.3%	0.0%
CORTAZAR	46.4%	31.0%	8.9%	0.7%	0.6%	9.3%	0.4%	2.6%	0.1%
SILAO	45.8%	37.4%	9.1%	0.5%	0.5%	1.4%	0.1%	5.1%	0.0%
VILLAGRAN	28.0%	31.6%	28.8%	1.6%	2.1%	1.2%	0.9%	5.8%	0.0%
PURISIMA DEL RINCON	56.0%	36.8%	3.5%	0.2%	0.5%	1.1%	0.1%	1.9%	0.0%
URIANGATO	41.4%	41.8%	13.9%	0.2%	0.5%	1.3%	0.2%	0.7%	0.1%
IRAPUATO	54.4%	31.7%	9.6%	0.9%	1.0%	1.5%	0.2%	0.7%	0.0%
SAN FRANCISCO DEL RII	52.8%	39.8%	2.5%	0.5%	1.0%	2.0%	0.2%	1.3%	0.0%
SALAMANCA	33.2%	30.3%	13.5%	0.3%	1.4%	16.9%	0.7%	3.6%	0.0%
MOROLEON	36.7%	38.0%	15.1%	0.2%	0.4%	4.0%	0.7%	4.7%	0.0%
GUANAJUATO	32.8%	49.3%	11.9%	0.7%	1.2%	3.1%	0.4%	0.7%	0.0%
CELAYA	45.9%	32.7%	9.9%	1.2%	1.4%	3.8%	0.3%	4.8%	0.0%
LEON	57.2%	31.3%	5.5%	0.3%	1.0%	2.7%	0.2%	1.8%	0.0%

Fuente: Elaboraciones propias con base en los resultados electorales del Instituto Federal Electoral (1997). El índice CalVida es tomado de Boltvinik, Cortés y Ramírez, 1997. Se señalan las casillas de los partidos ganadores.

**Tabla 5. Número de victorias no priístas en los municipios ordenados por menor a mayor índice de calidad de vida, 1979-1997**

Menor calidad de vida	XICHU	
	SANTA CATARINA	
	SAN FELIPE	1
	ATARJEJA	
	CORONEO	2
	JERECUARO	
	TIERRA BLANCA	1
	HUANIMARO	2
	SAN DIEGO DE LA UNION	
	OCAMPO	
JARAL DEL PROGRESO		
Calidad de vida baja	VICTORIA	
	TARANDACUAO	1
	PENJAMO	
	ROMITA	
	DOLORES HIDALGO	1
	YURIRIA	1
	CUERAMARO	1
	TARIMORO	
	SAN LUIS DE LA PAZ	1
	ABASOLO	1
	VALLE DE SANTIAGO	2
CIUDAD MANUEL DOBLADO		
Calidad de vida mediana	SANTIAGO MARAVATIO	
	PUEBLO NUEVO	2
	COMONFORT	1
	DOCTOR MORA	1
	SALVATIERRA	2
	APASEO EL ALTO	2
	SAN JOSE ITURBIDE	4
	ALLENDE	2
	SANTA CRUZ DE JUV. ROSAS	2
	APASEO EL GRANDE	1
	ACAMBARO	2
	CORTAZAR	2
	Más alta calidad de vida	SILAO
VILLAGRAN		2
PURISIMA DEL RINCON		1
URIANGATO		1
IRAPUATO		1
SAN FRANCISCO DEL RINCON		3
SALAMANCA		2
MOROLEON		2
GUANAJUATO		1
CELAYA		2
LEON		4

Fuente: Elaboraciones propias con base en los resultados electorales de la Comisión Estatal Electoral (1979 a 1994) y del Instituto Electoral del Estado de Guanajuato (1997). El índice CalVida es tomado de Boltvinik, Cortés y Ramírez, 1997.

## Líneas concluyentes

La pobreza es una situación de marginalidad social y de imposibilidad de acceso a satisfactores sociales por la escasez de alternativas para la supervivencia familiar.

En este sentido, no es lo mismo ser pobre en el campo que serlo en la ciudad. Esto es una verdad diariamente comprobada en Guanajuato, entidad que experimenta un acelerado proceso de migración interna que está despoblando las comunidades rurales del norte y las sierras. El perfil de la sociedad guanajuatense se está alterando rápidamente y se orienta hacia la consolidación de un fuerte sistema de ciudades medias, con una elevada dominación de las actividades secundarias y terciarias. La agricultura comercial, la industria de la transformación para la exportación, así como los servicios comerciales y financieros, están ayudando a esta redefinición.

Como consecuencia de ello, parece evidente que la tendencia es a que, por un lado, permanezcan los graves desequilibrios entre las regiones en razón de su menor o menor acceso a la ampliación de las oportunidades de desarrollo, y por el otro a que la pobreza continúe presente inclusive en los sectores urbanos de los municipios más favorecidos, como es evidente en cualquier recorrido que se haga por los asentamientos irregulares que abundan en esos espacios.

Ni la modernización económica ni la apertura política han podido alterar la realidad indiscutible de que el proyecto de nación que se han trazado las élites del poder y del dinero para el próximo siglo, no contempla cambios con profundidad que alteren el desequilibrado esquema de distribución de los bienes sociales. Todo lo contrario. Las recientes crisis nacionales que sorteamos y las draconianas medidas recetadas para su superación, han sido catapultas poderosas que en el corto plazo arrojaron a la pobreza a más contingentes sociales, incluidos los incipientes sectores medios que un día creyeron ver realizado su afán de ingresar al mundo desarrollado.

Guanajuato ha tenido un éxito relativo en la superación de problemas graves como el desempleo. La política de fomento económico implementada por los últimos gobiernos estatales y municipales –en particular los panistas- parece haber ampliado la oferta laboral, pero ha tenido poco efecto sobre la corrección de los desequilibrios en el bienestar social. Sólo cuando se cuente con los datos censales del

2000 se podrá evaluar la efectividad de los pocos programas que han atendido el problema de la marginación y la pobreza.

Por otra parte, la creciente competitividad electoral en la entidad, que se ha manifestado de forma diferencial según las regiones de la entidad, permite trazar una geografía electoral que define zonas de preeminencia o de presencia partidista: a) el corredor industrial León-Celaya, con un voto duro panista consistente y confiable, pero que no garantiza el triunfo reiterado si no es basándose en la deserción eventual de votantes priístas, como ocurrió en 1995 y 1997; b) la región sureste o del eje neovolcánico, que registra una comprobada presencia perredista -tal vez determinada por su vecindad con Michoacán-, que también requiere de la deserción priísta para asegurarse espacios distritales y municipales como los que consiguió en 1997; c) el norte de la entidad, la región más marginal en términos económicos, que abriga a un decreciente caudal priísta de votos, pero que desde 1991 no garantiza preeminencia alguna, ya que algunos municipios importantes de la zona han sido conquistados por el PAN y recientemente por el PRD, y finalmente d) el sureste agroganadero, que se plantea en estos tiempos como el último de los bastiones priístas confiables, que permitió los pocos triunfos federales y locales de ese partido en 1997.

Sin embargo el mapa electoral guanajuatense se mueve con creciente rapidez. Resultó difícil relacionar este comportamiento electoral con determinantes económico sociales regionales, ya que los índices de competitividad, preferencia partidista y participación han mostrado tendencias cambiantes que contradicen la primera percepción de la que se partió en este trabajo, en el sentido de que podría confirmarse una distribución de las preferencias partidistas y la competitividad relacionada con los índices de bienestar social.

La evolución de la competitividad municipal, por ejemplo, puso en evidencia que la hipótesis de la relación inversa entre marginación y competencia partidista era muy válida en los años setenta y ochenta, pero ha dejado de serlo en las elecciones más recientes. De igual forma, prácticamente ya no existen los baluartes re-

gionales de los partidos, puesto que casi todos los 46 municipios han experimentado al menos una alternancia en su gobierno local.

Los votantes de la entidad han mostrado capacidad de cambio de opción, dependiendo de su percepción sobre la realidad económica nacional y en menor medida la local. Algunos municipios ya han transitado por administraciones provenientes de la terna PAN-PRI-PRD, sin que ninguno de los tres partidos se puede sentir seguro de la fidelidad de sus electores originales. Esto plantea posibilidades futuras inquietantes, que colocan a la entidad entre la lista de los espacios competitivos con mayor posibilidad de variación entre una elección y otra. Ningún partido político tiene asegurado un futuro hegemónico.

### **Fuentes bibliográficas**

BOLTVINIK, Julio, Fernando CORTÉS y Ricardo RAMÍREZ (1997) "Mapa de pobreza del estado de Guanajuato". Documento inédito.

BÉNARD CALVA, Silvia (1999) *Pobreza y participación social en México. Una aproximación desde el caso de Aguascalientes*. CIEMA-SIHGO-CONACYT, Querétaro.

CONAPO (1993) *Indicadores Sociodemográficos e Índice de Marginación Municipal 1990*. CONAPO, México.

CHAYANOV, Alexander V. (1974) *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

CHAYANOV, A. *et al.* (1981) Chayanov y la teoría de la economía campesina. México: *Cuadernos de Pasado y Presente* No. 94.

GONZÁLEZ, Laura (1992) *Respuesta Campesina a la Revolución Verde en El Bajío*. Universidad Iberoamericana, México.

GONZÁLEZ, Laura y José HERNÁNDEZ (1997) "Presentación" en *Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos*. Guanajuato: Gobierno del Estado-Consejo Estatal de Población.

INEGI (1984) *X Censo General de Población y Vivienda 1980. Guanajuato*. SPP, México.

----- (1991) *XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Guanajuato*. INEGI, México.

----- (1995) *I Censo de Población y Vivienda 1995. Guanajuato*. INEGI, México.

----- (1999) *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997. Metodología y Tabulados*. INEGI, México.

INEGI y Gobierno de Guanajuato (1998) *Anuario estadístico del Estado de Guanajuato 1998*. INEGI, Aguascalientes.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1999) *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*. Ediciones Mundi-Prensa, Madrid.

RIONDA, Luis Miguel (1997) *José Aguilar y Maya. Transición política e institucionalidad en Guanajuato*. Congreso del Estado de Guanajuato, Col. José María Luis Mora, Guanajuato.

SANTAMARÍA GÓMEZ, Arturo (1995) "Cultura política de los mexicanos al norte del río Bravo", en *Regiones*, No. 8, diciembre, Universidad de Guanajuato.

VILLORO, Luis (1979) *Los grandes momentos del indigenismo en México*. CISINAH, Col. La Casa Chata No. 9, México.